

SAN PAULINO DE NOLA (353-431). Personalidad sorprendente. (22 de junio)

Crónica de su vida

Nacido en Bordeaux en el año 353 de una rica familia senatorial romana, después de una sólida formación retórica y poética por parte de su connacional y mayor poeta del tiempo, Ausonio, durante veinte años se dedicó a la vida política, llegando a «cónsul sustituto» (suffectus) en Roma y luego a gobernador de la Campania (381). Aquí tuvo sus primeros contactos con Nola y con el culto del mártir san Félix. Vuelto a su patria tras la caída del imperio con la victoria de los godos en Adrianópolis (378), casó con la hispánica Terasia, que compartió sus grandes ideales religiosos de una vida evangélica sin compromisos, precisamente en una Iglesia que corría el riesgo de pactar con el mundo en aquel régimen de cristiandad constantiniana. Sintió el influjo de importantes personajes cristianos, como san Martín de Tours, san Ambrosio, san Vitricio de Ruán, Amando y Delfín, obispo de Bordeaux. En el año 389 pidió el bautismo y, junto con su hermano, se trasladó a España; luego vendió su gran patrimonio y, entre el estupor y la disuasión de muchos amigos, entró en la forma de la vida monástica, tras la muerte prematura de su único hijo, Celso, y el fin violento de su hermano (por la cual se le llegó a investigar). Por presión del pueblo de Barcelona (394) fue ordenado sacerdote, sin contarle, empero, entre el clero de aquella Iglesia. Más tarde rechazó asimismo entrar en el clero de Milán, como le rogaba san Ambrosio.

Habiéndose retirado a Cimitile (alrededores de Nola), cerca del santuario de san Félix, celebrado por él cada año el 14 de febrero con un poema a propósito, fundó una pequeña comunidad de ascetas («fraternitas monacha») junto con su mujer, compañera ahora de su vida continente, manteniendo un hospicio para enfermos y peregrinos en el santuario de San Félix, fundado por él (ya en el año 379). En el año 409 Paulino es llamado por el pueblo para suceder al obispo de Nola en un momento difícil, cuando los visigodos de Alarico saquearon Roma (410) y se acercaban amenazadores a Nola. Paulino murió en Nola el año 431, a los setenta y seis años, después de veintidós de episcopado, diez meses después de Agustín, a quien había escrito algunas cartas para consultarle sobre problemas pastorales. Sus restos mortales, trasladados a la isla Tiberina de Roma en el siglo XI, volvieron a su iglesia de Nola en 1909.



(Cfr. E. Lodi)

Valoración elogiosa de un historiador de nuestro tiempo

Personaje histórico de primer plano, Paulino es una de las figuras emblemáticas del cristianismo occidental culto de los ss. IV-V. De ilustre familia senatorial, encaminado a una prometedora carrera política, hombre de raro talento literario, fue uno de los grandes «convertidos» de su época, pero con una «conversión» lenta y gradual que le llevó al ascetismo radical. Poeta muy fecundo por ingenio y refinada formación escolástica, cambió el objeto de su musa, cantando a Cristo y la santidad cristiana. Habiendo optado por el seguimiento de Jesús con su mujer Terasia, fue monje original y apasionado promotor del monaquismo; presbítero y después obispo, encarnó el modelo episcopal con humildad y caridad en situaciones muy dramáticas; empresario y arquitecto, construyó uno de los complejos basilicales más famosos de Occidente; cultor de los santos, fue testigo importante de la nueva religiosidad, conjugando el cristocentrismo con la veneración de los santos; sin alinearse en primera fila en las grandes controversias doctrinales, se embarcó en la reflexión teológica relacionada con la experiencia de Dios, representando con equilibrio la línea segura de la ortodoxia.

(Prof. G. Luongo)

San Paulino escribe sobre la fuerza unitiva del amor cristiano

Esta es la verdadera caridad, éste el amor perfecto, el que has demostrado tener para con nuestra pequeñez, señor verdaderamente santo y con razón bienaventurado y amable. En efecto, hemos recibido de manos de Juliano, uno de los de aquí, que volvía de Cartago, una carta tuya que nos revela tu santidad, tan elevada, que nos hace reconocer, más que conocer, tu caridad. Caridad que dimana de aquel que nos predestinó para sí desde el principio del mundo, en el cual fuimos hechos antes de nacer, ya que él nos hizo y somos suyos, y él hizo también lo que tiene que existir en el futuro. Formados, pues, por su presciencia y por su acción, fuimos unidos, antes de conocernos, por los lazos de la caridad, en un mismo sentir y en la unidad de la fe o en la fe

de la unidad, de modo que, antes de vernos corporalmente, nos conocemos ya por una especie de revelación interna.

Para que nada ignores acerca de mí, has de saber que yo fui por mucho tiempo un pecador y que, si en otro tiempo fui sacado de las tinieblas y de la sombra de la muerte para respirar el hálito de vida y si puse la mano en el arado y tomé en mis manos la cruz del Señor, necesito, para perseverar hasta el fin, la ayuda de tus oraciones. Será un mérito más que añadir a los muchos que ya posees, si me ayudas a llevar mi carga. Porque el santo que ayuda al fatigado —y hablo así porque no me atrevo a llamarte hermano— será ensalzado como una gran ciudad.

Composición, Manuel Longa Pérez